

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Positivismo espiritualista. — Pluralidad de mundos y existencias. — Influencia del Espiritismo en la mujer. — Las Dominicales del libre pensamiento. — Sobre la adhesión del vizconde de Torres-Solanot. — Historias extraordinarias. — Poesía. — Bibliografía. — Crónica. — Aviso interesante. — Anuncios.

POSITIVISMO ESPIRITUALISTA ⁽¹⁾

II

El hecho de todos los tiempos. — El Espiritismo y la Magia. — Empirismo y ciencia. — Pasajes de Tissandier, Maury y Lenormant. — Datos y consideraciones tomados de la «Historia de la Magia.» — Doctrinas del Magismo. — Un mundo nuevo. — La ceguera crónica del orgullo que se apellida ciencia. — Llamamiento del Espiritismo.

«Nosotros estudiamos—ha dicho un ilustrado espiritista(2)— la creación en los hechos, é investigamos, del mismo modo que las causas que determinan las leyes de la física y la química, que rigen en nuestro globo, las causas que los espíritus emplean en sus funciones de movimiento, de comunicación y de relación en todo el universo, para relacionar todas las manifestaciones de las formas determinadas por el principio vital que los espíritus (fuerza) activos engendran, poniendo en acción su fluido.» — «Nosotros vamos, pues, de lo conocido á lo desconocido, sin preocuparnos del término final, que sólo deseamos sea el verdadero.» — «El Espiritismo parte de un hecho que estudia; si apreciamos sin el debido conocimiento, estudiad ese hecho, y decidnos cuál es la verdad.»

Esto repetimos al ocuparnos del *hecho* de todos los tiempos que ha dado ori-

(1) Véase el número de Mayo.

(2) Baldomero Villegas, oficial de artillería. *Un hecho. La Magia y el Espiritismo*. 2.ª Parte.

gen á la moderna ciencia del Espiritismo, como originó la antigua Magia y las llamadas ciencias ocultas, pero sin que entre estas y aquella haya más relación que la que tuvieron la astrología y la alquimia al respecto de la astronomía y la química, la relación que existe entre un empirismo y un sistema de nociones intimamente enlazadas y sometidas á la doble condición de satisfacer simultáneamente á las formas del raciocinio y á los datos de la experiencia.

No hay, pues, la filiación que algunos han querido imaginar, suponiendo que es hijo de la Magia el Espiritismo. Tienen, sin embargo, puntos de contacto á manera de comunidad de origen, por cuanto han nacido de los mismos hechos, y una y otro han abarcado igualmente un fin trascendente, fundando doctrina filosófico-religiosa y social que comprende los deberes del hombre para con Dios, para consigo mismo y para con los demás. Pero difieren en lo que podríamos llamar su *esoterismo* y su *exoterismo*, intrínseca y extrínsecamente, en sus enseñanzas y en sus prácticas. Si aquellas antiquísimas doctrinas fueron un tiempo la primera manifestación del espiritualismo, las nuestras son la última palabra hoy de la filosofía espiritualista; ocultáronse aquellas en el misterio siendo patrimonio de una clase social, y estas se han ostentado siempre á la luz procurando vulgarizar los conocimientos; la Magia se rodeó de la oscuridad y explotó los efectos de un fenomenalismo que provocaba sin comprenderlo ó para alimentar la creencia en lo maravilloso y lo sobrenatural, y el Espiritismo somete la fenomenalidad al procedimiento científico, estudia las causas y explica los efectos para destruir la idea de lo sobrenatural, sorprendiendo nuevas leyes y generalizando los conocimientos que han de ser fecundos en aplicaciones.

De todos modos, honraria al Espiritismo el abolengo de la Magia, y si no lo invocamos, porque de derecho no nos corresponde, remontándonos á sus orígenes hallamos en ella el hecho de todos los tiempos, que hasta ahora no había sido estudiado científicamente, y de allí arranca la historia de esa importante manifestación que constituye la materia de nuestra ciencia experimental.

«Todo el mundo conviene—dice Tissandier (1)—en que hay en las prácticas de la antigua Magia un fondo de verdad, cierto conocimiento de los fenómenos naturales; pero todo el mundo conviene también en que no tardaron en unírseles los engaños de la impostura y las habilidades de la superchería, de manera que su imperio sobre las almas, legítimo desde luégo, se convirtió en una usurpación al descansar sobre la mentira.»

Por eso no es extraño que los críticos hayan emitido tan opuestos juicios respecto á la Magia, los arúspices y los augures, que, con razón, cree E. Salverte (2)

(1) *Des sciences occultes et du Spiritisme.*

(2) *Las ciencias ocultas.*

han debido apoyarse en observaciones pertenecientes á la física, la meteorología, ó la historia natural.

«Debe observarse — escribe Alf. Maury (1) — que los filósofos que se entregaban á las prácticas misteriosas, se defendían de la imputación de Magia. Decían que era preciso distinguir entre la *Magia* y la *Teurgia*. Los neo-platónicos, por ejemplo, se llamaban *teurgos* y rechazaban el calificativo de *mágicos*.»

Así lo rechazaba el célebre teurgo Apolonio de Tyana.

Los doctores cristianos no admitían esa distinción y condenaron igualmente la magia y la teurgia, como puede verse en la *Ciudad de Dios*, de San Agustín(2).

Filostrato, el biógrafo ó más bien panegirista de Apolonio de Tyana, declama varias veces contra la Magia y presenta á su héroe como extraño á esas prácticas, que considera criminales.

Á pesar de los juicios que merezcan, es lo cierto que las doctrinas y las prácticas de la Magia han ejercido tan poderosa y decisiva influencia durante siglos, que se las encuentra en todas las páginas de los anales intelectuales de la humanidad, ora como ciencias ocultas cultivadas por el sacerdocio, ora como herencia de la superstición pagana, que sobrevivió al Cristianismo mostrándose en todo su apogeo en la edad media. Las épocas más ilustradas de la antigüedad dieron fe á sus prodigios, continuados hasta nuestros días, porque indudablemente encerraban hechos reales mal explicados y conocimientos físicos mantenidos como arcanos.

«El testimonio de la antigüedad griega y latina, lo mismo que la tradición judía y árabe, — dice Lenormant (3) — señalan el Egipto y la Caldea como las dos cunas de la Magia y la Astrología constituidas en estado de ciencias, con reglas fijas, razonadas y formuladas en sistemas, tal cual sustituyeron, á partir de cierta época, á las prácticas primitivas de la goecia y la adivinación.»

La egiptología y la asiriología de nuestro siglo, descifrando geroglíficos y escritos cuneiformes, han comprobado que los griegos y los romanos tuvieron por maestros en Magia y astrología á aquellos grandes pueblos, que, sin embargo, deben ceder la prioridad á la antigua India, según lo prueban las últimas investigaciones orientalistas, reconociéndola como la madre de las primitivas civilizaciones.

Antes de ocuparnos de los hechos ó fenomenalidad, esto es, del estudio que hemos llamado «Positivismo espiritualista», impónese como necesidad dar una mirada retrospectiva al campo en que esos fenómenos han figurado. Esto responde al doble propósito de establecer su universalidad, y desvanecer el falso con-

(1) *La Magie et l'Astrologie*.

(2) Lib. VIII, cap. 19.

(3) *La Magie chez les Chaldeens*, Prefacio.

cepto que generalmente se tiene respecto á la Magia, y, sobre todo, respecto al objeto de la experimentación espiritista.

Aquí nos suministrará datos y consideraciones P. Christian (1).

«La Magia, ó mas bien el Magismo, si se quiere remontar á sus fuentes antiguas, no puede confundirse con las supersticiones que calumnian su memoria. Es la primera doctrina religiosa, moral y política de la humanidad.

»Su nombre vulgar viene de ΜΑΓΟΣ (Mago) y ΜΑΓΕΙΑ (Magia), alteración de los términos *Mog*, *Megh*, *Magh*, que en pelhvi y en zend, lenguas del viejo Oriente, significan *sacerdote*, *sabio*, *excelente*, de donde se deriva la palabra caldea *Maghdim*, equivalente á *alta sabiduría* ó filosofía sagrada (2). La simple etimología revela, pues, que la Magia era el conjunto de conocimientos poseídos en otro tiempo por esos Magos ó filósofos de la India, la Persia, la Caldea y el Egipto, que fueron los sacerdotes de la naturaleza, los padres de toda ciencia, y los creadores de civilizaciones gigantescas, cuyas ruinas sostienen aún el peso de sesenta siglos.

»Considerada bajo este punto de vista, la Magia es el prefacio de la Historia universal.

»Como todo lo que toca al origen de las sociedades, presenta un lado maravilloso, cuyo estudio apasionó los más esclarecidos espíritus de Atenas y de Roma, antes de ser desfigurada y deshonrada por la corrupción de los tiempos de los Césares. Sus misterios, ante los cuales se inclinan Platón, Plutarco, Cicerón, Virgilio, Tácito, y cuyos primeros hierofantes llevaron á la cuna de Jesús tres homenajes simbólicos, no pueden sernos indiferentes. Su lado doctrinal es un reflejo del mismo Dios sobre el pensamiento humano. Su lado maravilloso abarca el infinito, contemplado desde las alturas del alma, en la aurora del genio de las naciones. Es una intuición de los esplendores ultra-mundanos, hacia los cuales nos atrae sin cesar, como un imán divino, á pesar de nuestros desfallecimientos y nuestras caídas, la inmortal conciencia de un eterno porvenir.

»Hay en la vida ciertas horas en que el alma se recoge fuera del bullicio de la tierra, para preguntarse de dónde viene y á dónde va. El atractivo de las cosas ocultas, que sonríe á todas las edades; la esperanza, el temor, la ambición, el amor, el pesar, el dolor, espectros velados del Destino, que se levantan á su vez en el umbral de cada jornada; en una palabra, todo lo que hiere ó hace vibrar la imaginación y el corazón, evoca los espejismos de un mundo sobrenatural, en el que buscamos instintivamente luz, amparo ó refugio. Las religiones lo describen

(1) *Histoire de la Magie, du monde surnaturel et de la fatalité à travers les temps et les peuples.*

(2) Porphy., *De Abstin.*, IV, 46. — Ælian., *Var. Histor.*, II, 17. — Auquetil-Duperron, *Le Zend Avesta*, II, p. 555. — Alf. Maury, *Magie et Astrologie*, c. II, p. 30 (Paris 1860).

bajo formas diferentes, llenándolo de maravillas, según el carácter de los países, de las épocas y de las razas; pero su realidad absoluta escapa á nuestra penetración, como la esencia de Dios tras la densa sombra con que lo revisten los dogmas. Esa patria desconocida, de donde descenden y adonde se remontan nuestros sueños, ¿tiene existencia? Me parece que basta abrir los ojos para no osar negarlo. La astronomía, sublime viajera que de día en día penetra más lejos en los cielos, atestigua incesantemente que la inmensidad del espacio, poblado de innumerables maravillas, no contiene nada de invisible más que proporcionalmente á nuestros medios de visión. Centupliquemos, pronto ó tarde, las potencias ópticas, y comenzaremos á leer la historia de Dios, Biblia viviente en que cada estrella es una letra, cada constelación una frase, cada fenómeno una página, cada ciclo solar un volumen. Veremos moverse la vida en esos orbes centelleantes que son el florón de la diadema de la Eternidad, y hallaremos quizá un secreto para comunicar con ellos.

»Pero esos astros, ¿son tronos ó focos de inteligencia superiores á nuestra naturaleza?... Entre esas creaciones y nosotros, ¿existen ciertos lazos providenciales?... Ó en otros términos: los seres que los habitan, ó algunos de esos seres, ¿pueden ejercer sobre el presente y el porvenir del hombre alguna influencia, tutelar ó peligrosa, y atestiguada por la experiencia?... Y si abundan los hechos en favor de esa afirmación, ¿descansa su testimonio sobre suficientes autoridades?

»Este problema no deja de encerrar gravedad y grandeza. De cualquiera manera que se resuelva, no se aminorará la majestad del Todopoderoso. No veo nada contrario á la más sana lógica, en la suposición que las leyes del orden universal son aplicadas, al rededor de nosotros y con nosotros, según lo creían los Magos, por ministros más ó menos numerosos y diversamente activos de la Sabiduría absoluta. Sería, sin duda, interesante para la Humanidad, traer en fin, con certidumbre, un juicio definitivo sobre el valor de las tradiciones transmitidas, en este punto, por las creencias de la más lejana antigüedad.

»Sepamos, pues, con las dos antorchas de la razón y de la fe, distinguir la verdadera Magia, esa virgen oriental que tiene por velo el infinito y por corona la eternidad, de la abyecta Hechicería que arrastra sus harapos en el caos de las épocas bárbaras ó de las civilizaciones corrompidas » (1).

Y distingamos también el Espiritismo racionalista y científico, consoladora creencia que eleva el alma á las regiones donde se purifica el sentimiento al

(1) P. Christian.—*Ob. cit.*

influjo de los más sublimes ideales, y seductor estudio que penetra en los problemas más trascendentales para el hombre; ¿qué es? ¿de dónde viene? ¿á dónde va? Distingamos esa levantada aspiración al perfeccionamiento por la verdad, de la superchería y del fanatismo que á la sombra de aquella quieran sostener la maldad ó la ignorancia, los encarnizados enemigos de la idea y los imprudentes partidarios ó ficticios espiritistas á quienes cuadra el calificativo de *espiriteros* que les hemos dado. No deben confundirse éstos, con aquellos que estudian la doctrina emanada de los Espíritus, recopilada por Allan Kardec, y practican su enseñanza moral (1); como no debe confundirse la superstición y el fanatismo con la doctrina de los magos ó adeptos de la Magia, « verdaderos sacerdotes de la sabiduría antigua, filósofos consagrados al estudio de la naturaleza, esa esfera cuyo centro está en todas partes, según ellos decían, cuya circunferencia es ilimitada, y en el seno de la cual se unen sin confundirse, ó se separan sin perderse de vista, el mundo *físico*, el mundo *intelectual* y el mundo *divino*: triple faz de toda ciencia, triple base de todo análisis, triple radio de toda síntesis.»

Seguimos reproduciendo las apreciaciones de Christian, que concuerdan con las nuestras, respecto á las doctrinas de la antigua Magia.

« El mundo físico se compone de los reinos de la materia, mineral, vegetal, animal, fluidica; de su existencia distinta, de sus afinidades y de sus contrastes, de su mezcla y de sus transformaciones perpetuas, y de las leyes orgánicas que mantienen la unidad esencial de la sustancia en la infinita variedad de sus productos.

» El mundo intelectual se manifiesta en el seno del mundo físico, por el espíritu del hombre. Nuestras facultades innatas se desarrollan, se extienden por la sensación, el conocimiento, el juicio, la voluntad. — La sensación afirma la vida; el conocimiento distingue las formas de esta vida; el juicio las ampara; la voluntad obra sobre ellas, y recibe ó domina sus reacciones.

» El mundo divino que abraza los otros dos es la fuente eterna de donde emana toda vida, en el orden físico y en el orden intelectual, equilibrados por la inteligencia soberana y por la sabiduría absoluta.

» La teología de los Magos, primitiva religión de la humanidad, establece la creencia en un Dios inefable, infinito, gobernando el universo por medio de una gerarquía de ministros providenciales encargados de hacer ejecutar, en la inmensidad de las creaciones, las leyes generales ó inmutables de la Sabiduría absoluta.

(1) Se reconoce el verdadero espiritista por la transformación moral y por los esfuerzos que hace para dominar sus malas inclinaciones. — Allan Kardec.

El mayor enemigo del Espiritismo está en los que se llaman espiritistas sin tener los caracteres señalados por el Maestro. — T. — S.

» Esos cooperadores, ó para servirme de una expresión más familiar, esos Ángeles, guardianes de la obra divina, según la doctrina hermética, nos aparecen investidos de poderes especiales que convienen á sus funciones en la economía de los mundos. Cada uno de ellos es una inteligencia, una voluntad, una fuerza obrando en un círculo determinado.

» La cosmogonía egipcia nos enseña también que esos seres etéreos, intermediarios de las relaciones de Dios con la humanidad, forman innumerables legiones, cada uno de cuyos miembros tiene su misión y cuyo conjunto concurre al mantenimiento del orden universal.

» Los Ángeles ó mensajeros divinos, servidores de la Providencia eterna, nos asisten, nos guían, nos aconsejan sin encadenar nuestra voluntad siempre libre para escoger entre el bien y el mal... y conducen nuestras almas, después de la muerte, á la región de las recompensas ó de las expiaciones.

» Lo maravilloso de la Magia egipcia está de acuerdo con la razón, con las ciencias y con la expansión de nuestra alma. »

Dado ese concepto, bien puede aceptar la filiación, sin menoscabo alguno, toda doctrina espiritualista, y bien puede asegurarse que las misteriosas prácticas á que se dedicaran los hombres que llegaron á tan altas concepciones, no eran diabólicas sino que respondían á una divina intuición ó provenían de revelaciones obtenidas por la comunicación con el mundo superior de los Espíritus. ¿Quién osará negar esa posibilidad? Y si el testimonio de la historia y la experimentación de nuestros días muestran la realidad del hecho, ¿qué se adelantará con negarlo? ¿No vale más estudiarlo? He ahí lo que hace el Espiritismo.

« Yo creo, dice Ch. Nodier, que no se debe negar ni afirmar lo que escapa á las pequeñas reglas de nuestros pequeños razonamientos. Las ciencias ocultas datan de muy lejos, han apasionado mucho á la humanidad para estar vacías de sentido... Quizá hay un mundo por descubrir, cuyo Cristóbal Colón aparecerá pronto ó tarde. Vivimos en una época de aspiraciones multiformes que en todo quiere hacer la luz; por todas partes sus atrevidos obreros buscan trabajo: he ahí un camino que hay que desmontar ó descubrir bajo los escombros del tiempo. La locura está al fin, quizá, ó la suprema sabiduría: la empresa es peligrosa, pero el triunfo tendrá su premio. En cuanto á mí, con mi derecho de libre pensador, y sin querer chocar con incredulidades respetables, imagino que si el hombre puede ver en el espejo del recuerdo las fugitivas imágenes del *pasado*, puede también, sea por un progreso de su sér, sea por la resurrección de una ciencia eclipsada, crear ó recobrar alguna manera de esclarecer el *porvenir*, segunda cara del Jano eterno. »

Ese Cristóbal Colón, decimos nosotros, que descubre la verdad en las ciencias ocultas, no es un hombre, es un estudio; los obreros son los espiritistas, que

no han hallado la locura sino el camino que á la verdad, que es la suprema sabiduría, conduce. Mirando en el espejo del pasado y analizando los hechos en su manifestación del presente, hemos resucitado la ciencia eclipsada, que nos ha esclarecido el porvenir.

¿Qué importa que haya quien, á nombre de la ciencia, se ría de la antigua magia, no viéndola más que en las aberraciones á que pudo dar lugar? ¿Qué importa que hoy, salvo honrosas excepciones, materialistas y espiritualistas se rían del Espiritismo, desdeñando examinar nuestras teorías y estudiar el hecho sobre el cual llamamos la atención de quienes tienen el deber de fijarse en él? Á nuestra vez nos reiríamos de su desdén y de su ignorancia, cuando vemos las leyes que como axiomas científicos proclaman, traspasadas por otras leyes superiores porque abarcan las correlaciones que existen entre los fenómenos y el conjunto; á nuestra vez nos reiríamos, si no lamentásemos esa ceguera crónica que tanto dañó al progreso de los conocimientos humanos, cuando con orgullo desmedido cierra los ojos para no ver más allá de las opiniones y prejuicios establecidos.

Por eso incesantemente les invitamos al estudio llamándoles la atención sobre los hechos en que pueden basar la ciencia positiva del Espiritu, y les decimos: No lancéis el anatema de la ignorancia contra los que han sorprendido verdades que á vosotros os escapan porque no tratasteis de hallar la luz; en vez de negar, buscadla. Interrogad al hecho y descubriréis la ley; enlazad las que conocéis de la Materia con las que aprenderéis del Espiritu, y veréis que este surge, no de las retortas en que sólo podéis manejar aquella en algunos de sus estados, sino del laboratorio fluidico donde se manifiestan las energías desconocidas sirviendo de vehículo al gran generador de fuerza, á la sustancia espiritual, al principio inteligente que preside los más notables fenómenos de la Naturaleza.

Apenas conocéis ni sabéis explicar más que un pequeño número de fuerzas del reino mineral; estudiad, y conoceréis y explotaréis las del reino vegetal y las del reino animal, muy superiores cuantitativa y cualitativamente, y sobre todo fijaos en las fuerzas del mundo inteligente, del mundo de la voluntad que domina los fluidos, del mundo del Espiritu, en una palabra, obrando sobre la Materia; y entonces hallaréis el fondo de verdad que había en la antigua Magia, abriréis nuevos y grandiosos horizontes á las ciencias naturales, y prepararéis para el porvenir nuevos descubrimientos en el apenas laborado terreno del «Positivismo espiritualista.»

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

(Continuará.)

PLURALIDAD DE MUNDOS Y EXISTENCIAS ⁽¹⁾

Así en los tiempos antiguos como en los modernos, los más grandes científicos han sido eminentemente religiosos.

Se cuentan por docenas los sabios de esta clase.

Pero nuestro objeto del momento se circunscribe á demostrar por la ciencia las consecuencias que se desprenden de las enseñanzas espiritistas.

La pluralidad de mundos es una de estas verdades.

Camilo Flammarion, que ha escrito varias obras científicas, es, entre los modernos, el que mejor ha resumido los conocimientos de esta materia. Según su obra *La pluralidad de mundos habitados*, esta creencia es tan antigua como verdadera.

Han creído en ella por diversos motivos razonados, los Druidas, los Vedas, el Código de Manú, los libros Zendas, Pitágoras, Thales y muchos filósofos antiguos:

El cardenal Nicolás de Cuza en su obra: *Docta Ignorancia*:

Giordano Bruno, *Del infinito universo é mundi*:

Galileo, Ticho-Brahe, Descartes, Kepler, Giordano, Campanella, Otto de Guericke, el obispo Wilkins, Locke, el P. Daniel, Hervelius, Huygens, Swedemborg, Leibnitz, Newton, Buffón, Condillac, Humboldt, Laplace, Arago, Pascal, Herschel, Schelling, Krause, Milton y otros:

Carlos Bonnet, *Contemplación de la naturaleza*:

Lambert, *Cosmologische Briefe*:

Lavater, *Fixiognomia*:

Bernardino de Saint-Pierre, *Armonías de la naturaleza*:

Necker, *Curso de moral religiosa*:

Dupont de Némours, *Filosofía del universo*:

Ballanche, *Palingenesia*:

José de Maistre, *Veladas de San Petersburgo*:

Juan de Reynaud, *Tierra y Cielo, filosofía religiosa*:

P. Graty, *Conocimiento del alma*:

Y otros mil con Cyrano de Bergerac, Young, Goeth, Victor Hugo, Balzac, etc.

Estas citas no son mías: son de Flammarion, que tiene más autoridad que yo.

La *Pluralidad de mundos habitados* se demuestra: por la universalidad de la

(1) Véase la REVISTA de Mayo.

vida en lo pequeño y en lo grande, por la ley de variedad aplicada en ambientes, esferas morales, y en todas partes; por las leyes gerárquicas, de progreso y de orden; por el infinito matemático.

La filosofía de la geología nos remonta á la existencia de otros planetas anteriores á la tierra.

La mecánica celeste y la astronomía nos hablan demasiado elocuentemente.

El análisis espectral nos ha dado la composición química de los astros.

La relevación de textos religiosos de remota edad ya nos abrian estos horizontes sin fin.

El desarrollo progresivo humano, la inmortalidad y la comunicación de almas, exigen la diversidad de mundos.

Los mundos son *las moradas del Padre*, que cita el Evangelio de Jesús.

¿Qué sería de la solidaridad de la vida, que comprende la razón, si la techumbre celestial fuera un manto nacarado ó azul con luces de Bengala? ¿Es posible concebir que las regiones de luz, de calor, á donde van las almas inmortales, sean las regiones de las tinieblas, de la muerte y del caos? ¿Es posible que en el torbellino de los movimientos esté la quietud?

¡Ah! Es una aberración apegarse de tal modo á la tierra que se llegue á dudar de lo más evidente.

No quiere el espiritismo imponer dogmas, sólo quiere el ejercicio de la razón, el estudio...

Correlativa á la *Pluralidad de mundos*, es la *Pluralidad de existencias del alma*.

Su más ferviente apóstol moderno es Pezzani.

Según una obra suya, han demostrado esta verdad de la pluralidad de existencias:

Constant Savy en sus obras: *Comentarios sobre el Sermón del Monte; Meditaciones y pensamientos; Dios y el hombre en esta y en la otra vida* :

Pedro Lérout, *De la Humanidad* :

Schlegel, *Filosofía de la Historia* :

Leessing, *Educación del Género humano* :

Carlos Bonnet, *Ensayo de psicología, Palingenesia filosófica, Contemplación de la naturaleza* :

Ballanche, y Dupont de Némours en las obras que cita Flammarión para la pluralidad de mundos:

Saint Martin, el teósofo, *Cuadro natural de las relaciones que existen entre Dios y el universo; El Hombre del deseo y Obras póstumas* :

Leibnitz, *Teodicea* :

Y otros.

La cita de estas obras y escritores sabios, no la hago yo, la hace Pezzani, que tiene más autoridad que yo.

Yo puedo agregar á la cita de Pezzani, como creyentes en la *Pluralidad de existencias*, la Escuela societaria; el escritor moderno Figuier, que ha dado á luz una obra, *Después de la muerte*; Tiberghien, Sanz del Río, y todos los krausistas del mundo; el eminente crítico é historiador Laurent, citado en mis apuntes más de una vez; y de la antigüedad Orígenes; las creencias imperfectas de las metempsicosis india y egipcia; Pitágoras y *El Nuevo Testamento* de los cristianos, en bastantes versículos. (Véanse las obras espiritistas que no citamos, precisamente porque queremos razonar con datos de otros; pero que, á decir verdad, merecen recomendarse libritos elementales para principiantes, como *La magia y el espiritismo*, *El espiritismo en la Biblia*, *Armonía de la fe y de la razón*.... todos para concluir pronto.)

Para que nuestro amigo lector no enterado del espiritismo vaya estudiando, le recomendamos una obra reciente titulada *Estudios sobre el alma*, por Arnaldo Mateos, y otra de *Eguilaz*; las obras y opúsculos del vizconde de Torres Solanot; las del Dr. D. Anastasio García López, etc., etc. Como estos bosquejos no pueden ser un anuncio de comercio, nos limitamos á indicar por encima los prontuarios.

Su lectura hará buscar con avidez los prodigiosos desarrollos del eminente Allan Kardec, cuyas obras se editan en todas las lenguas, y son más admiradas cuanto más se examinan.

Recomendando el estudio nos ahorramos el difundir teorías parciales y elementales, como son las de los fluidos y otras no menos interesantes.

Si después de estudiar á los magnetizadores comparamos las teorías fluidicas con las de Kardec, veremos el adelanto de este espíritu.

Igual nos sucederá con las teorías de la reencarnación. Hagamos la prueba con las obras de Laurent, y vengamos después al espiritismo.

Esto consiste en que nadie como los espíritus y como Kardec, su recopilador y comentarista, han podido unir y enlazar teorías solidarias que se confirman mutuamente y se apoyan.

La PARTE CIENTÍFICA está desarrollada en *El Libro de los mediums*, en el *Génesis*, *los milagros y las profecías*; la PARTE FILOSÓFICA, en *El Libro de los espíritus*; y la PARTE MORAL en *El Cielo y el Infierno*, y *El Evangelio según el espiritismo*.

Sin apercibirme de ello estoy haciendo un capítulo bibliográfico, puesto que nada pongo de mis opiniones; y como aquello no es precisamente mi objeto, ya que la pluralidad de mundos es cosa corriente en toda persona medio ilustrada, pues la admiten hasta los materialistas y vitalistas, remataré este artículo sobre algunas consideraciones relativas á la reencarnación, y vidas superiores y anteriores.

Si es de ley la unidad anímica que me constituye; si es de ley la personalidad de mi esencia; siempre ha sido así, y no ha podido ser de otro modo ni puede ser. Porque soy ahora individual, he sido antes individual.

35 Sin esto sería imposible el desarrollo de facultades.

36 Los conocimientos deben ir sumándose paulatinamente.

37 Así se explican aptitudes especiales, la *variedad* de espíritus encarnados, las diferencias de condiciones, posiciones y otros pormenores.

38 Así se explica la justicia distributiva de Dios, que da á cada uno lo que mereció por sus obras.

39 Las anomalías del presente se explican por el pasado; sin que esta fatalidad de la ley nos robe la libertad ni el deber de combatir el mal que pesa sobre nosotros.

Las vidas sucesivas explican los motivos de resignación en los dolores; nos dan la seguridad de progreso y sanción justa de todos los hechos; nos dan fuerzas para la lucha racional de la vida y son el pedestal más estimulante de la fraternidad, aun para las almas que interpretan esto por su propio egoísmo.

40 Toda mejora que se haga en el planeta, todo progreso moral que realicemos, lo realizamos para nosotros mismos.

41 Las generaciones quedan engarzadas.

42 Nosotros mismos reparamos el mal de ayer, y corregimos los errores que motivamos; así como recibimos la recompensa de los actos virtuosos.

Esta es una admirable justicia en que resplandece la grandeza de Dios.

43 Cuando digo en otro lugar « LOS MÁRTIRES ESTÁN CON NOSOTROS » debe entenderse no sólo en sentido figurado, ó por alusión á los espíritus libres, en lo cual también es cierto, sino que se puede tomar al pié de la letra con relación á encarnados. Esto se sabe por la conciencia en primer término, por la revelación en segundo, por los hechos en tercero, por el conjunto general de las falanges en cuarto, por las aficiones, facultades, presentimientos y otras causas complejas que concurren á la identificación de las almas.

44 *No estamos perdidos, no.* Los espíritus se buscan y se encuentran.

El olvido del pasado no es tan absoluto como parece, y menos puede ser motivo para negar la preexistencia. Sin ella no hay explicación buena ni mala que justifique los talentos y genios, ni los idiotismos ó deformidades nativas, porque podríamos preguntar á Dios con mucha razón: ¿por qué no nació un Edison, ó un Stephenson? ¿Por qué no nació rico, y exento de penalidades? ¿Por qué no salió á la vida con tendencias al bien y á la caridad? ¿Por qué no soy un orador ó pensador de primer orden? Y extremando más las preguntas y yendo entre los salvajes, y buscando entre ellos al sér más desgraciado, podríamos llegar á dudar de la Bondad de la Providencia. Pero todas las tinieblas de este género desaparecen en la reencarnación, admirando con ella el amor infinito de Dios, su misericordia y su sabiduría.

45 En la reencarnación sólo tenemos motivos para bendecir esta fuente regeneradora, que nos habilita y nos permite devolver con amor constante á

ciertos seres los desdenes que pudieron en otras existencias ocasionar su desesperación.

¡Admirable equilibrio!... Aquí se encierra un mundo entero de tragedias, de sacrificios, de expiaciones, de pruebas, de propósitos y de prácticas, que quedan ocultas para las miradas de esta vida, pero que las llevamos grabadas en el corazón.

Ríos de ternura brotan de estos manantiales secretos de pasados amores, que reviven poderosos al soplo de la fe conquistada por la razón.

Y el hombre más endurecido por el dolor, el espíritu más rebelde por los tratamientos de la ira y del furor, se humilla y llora sus errores pasados, á la influencia bienhechora del amor divino, que le da treguas de siglos para convertirse á la vida de la luz de que había huido por la ignorancia, y persiguiendo un fantasma de felicidad por la materia.

¡Días solemnes son para la humanidad estos en que la reencarnación es predicada en todas partes!

Ella convierte el holgazán en activo:

Ella trueca el pecador impenitente en mártir:

Ella hace del egoísta hombre de sacrificio:

Ella destruye los últimos rastros de tiniebla y sombras, que en la infancia social se llamaron infiernos.

Ella nos acaricia con vidas mejores futuras:

Ella nos brinda á los banquetes de mundos superiores, y nos dice:

«La vida infinita es vuestra:

» Marchad progresando:

» No volváis la vista atrás sino para evitar nuevas caídas:

» Hoy empezáis de nuevo:

» Los mundos os ofrecen vidas de eterna luz, de dichas y armonías:

» El Señor está con todos.»

MANUEL NAVARRO MURILLO.

INFLUENCIA DEL ESPIRITISMO EN LA MUJER

Ávidos siempre de desenvolver las grandes verdades, buscamos la realidad de las cosas en todos sentidos, dedicándonos con afán al estudio práctico de cuanto nos rodea.

La mujer, más que nada, ha sido nuestro principal objeto de observación, tanto por la delicada misión que ejerce, cuanto por la esclavitud en que ha vivi-

do; pues, para esa infeliz víctima del atraso, no ha habido más que leyes opresoras que han secuestrado su libertad y prostituido sus más dulces sentimientos.

En los primitivos tiempos, como adulta, sólo servía para satisfacer el vil capricho del hombre; como madre, bebía la cicuta de innumerables vejaciones; y cuando anciana, el olvido y la indiferencia eran la recompensa de sus sacrificios. Más tarde reapareció el Cristianismo, y entonces pudo aspirar la esencia de un amor puro y delicado; formóse la familia cual perfumado capullo que debía embalsamar á la existencia humana, y, aunque microscópicamente, la mujer vió ensancharse el reducido círculo que la estrechaba; empero la ignorancia de entonces, dando torcida interpretación á las cosas, no supo apreciar en su justo valor el Evangelio de Cristo y lo falseó en su más alto grado. Posteriormente, la ignorancia degeneró en fanatismo; á éste le sucedió el abuso; del abuso surgieron infinidad de errores, en medio de los cuales la mujer vióse relegada al olvido del desarrollo moral é intelectual, luchando sola con su embrutecimiento y el exagerado devotismo á que la habían inclinado las falsas filosofías de aquella época. Esclava de la más supina ignorancia, ha navegado por el mar de las pasiones sin más guía que su inexperiencia y sin otra compañera que la adulación falaz de una sociedad corrompida que no ha desperdiciado ocasión alguna de envanecerla y elevarla al pedestal del orgullo, para luégo derribarla y prodigarle el desprecio, ó sea la más fría indiferencia.

Las religiones todas han hecho de la mujer el vil instrumento de su argucia, colocándola ante el misterio de cuanto la rodea con el fin de que su inteligencia permaneciera estacionada y no pudiese lanzarse por sí sola al estudio é investigación de los conocimientos humanos.

Todas han procurado tener muchos adeptos; todas han querido ser las primeras en moralidad é ilustración; todas se han titulado nobles y desinteresadas; todas han buscado los medios de dominar las conciencias é imperar en los pueblos: todas han estado acordes en esclavizar á la mujer, y si no la han dogmatizado de igual modo, ellas, sin embargo, han tenido tendencia á que no se instruyera, á que no interviniera en ningún asunto delicado, á que no emitiera sus ideas y las ocultara como si fueran un crimen, cerrándole el paso en la senda de los adelantos, para que no saliera jamás del mísero estado á que ellas mismas la habían conducido.

Las religiones, pues, han sido egoístas con la mujer, puesto que la han negado cuanto podía engrandecerla, y sólo han nutrido su inteligencia con ignorancia y fanatismo; pero no así el Espiritismo, cuyo hermoso ideal, dejando á la mujer en completa libertad para adquirir los conocimientos que crea útiles á su difícil misión, con el escalpelo de la lógica, le descubre los más íntimos detalles de las cosas; la advierte en los peligros morales, ante los cuales tantas veces se preci-

pita por su misma ignorancia; la educa en los más sanos principios, desarrolla su inteligencia en todos sentidos y la hace más pensadora.

La mujer, á impulsos del Espiritismo, se vuelve estudiosa, porque se fija en todo cuanto la rodea; y en pos de su constante observación, adquiere esa doble vista que todo lo prevé y que tan necesaria le es para el alto cargo que desempeña.

El Espiritismo le da todos los derechos que por ley de justicia le pertenecen, y que por un despotismo cruel nadie la ha concedido hasta el presente. La mujer, ante su benéfica influencia, sale del abismo de las sombras, para dilatar su vista intelectual por el anchuroso campo de la investigación é ir descubriendo las ignotas maravillas que por tanto tiempo le han sido vedadas, hasta por aquellos que se han titulado sus mejores amigos. Así, pues, con filosofía tan lógica y sublime, la mujer deja de ser la mísera esclava de las opresoras leyes que rigen en este planeta, para gozar de una libertad justa y relativa á su estado y condición; pasando á ser, de vil gusano que se arrastra, alegre mariposa que, saliendo de su crisálida, tiende el vuelo hacia las esferas de la luz para contemplar un instante el bellissimo panorama de la Creación; de frívola, se torna reflexiva, activa y laboriosa, constituyendo de este modo un tesoro de amor y de virtudes, útil en todos conceptos á la sociedad y á la familia.

El Espiritismo, grandioso en su esencia como todo lo que de la verdad emana y al bien induce, muestra á la mujer con singular predilección el sendero de la ilustración, porque de ésta depende su propio adelanto y la buena dirección de la familia; le aconseja la modestia en su trato, la sencillez en su traje y una gran prudencia en los actos de su existencia; desea que sus apreciaciones sean justas y oportunos sus consejos; quiere que la mujer adquiera vida, que se instruya hasta la saciedad y que se eleve dignamente por medio de sus virtudes; y por esta razón, la mujer pensadora que llega á comprender el Espiritismo, aspira con dulce fruición su grato aroma, operándose en ella una mutación completa.

Ante el cortísimo plazo de una sola existencia, no podía alimentar ninguna esperanza de progreso para lo sucesivo, pues todo debía ganarse ó perderse en tan reducido espacio de tiempo; mas con la ley de la reencarnación, con esa serie de existencias donde al espíritu se le concede un tiempo ilimitado para su perfección, la mujer concibe ideas gigantes y trabaja con afán en pró del mejoramiento humano, con el fin de que, á su retorno á la Tierra, pueda encontrar otra generación más perfecta, donde las familias, unidas en estrecho lazo de amor, constituyan otra vida más armónica.

La mujer, realmente espiritista, trabaja con conocimiento de causa, porque comprende que la semilla del bien que hoy esparza entre sus semejantes, la ha de ver mañana transformada en ópimos y sazonados frutos; pues si bien el Espiritismo modifica las pasiones en uno y otro sexo y á todos los conduce hacia la perfección, también ejerce más influencia en la mujer, ya por la predisposición

en que siempre se halla de vislumbrar un rayo de esperanza que la anuncie su amada libertad, ya por su ardiente imaginación ávida de nuevas impresiones, ó ya por el gran desarrollo que adquiere su inteligencia y las inmensas ventajas que reporta á su alta y noble misión.

La mujer, educando á la familia como es debido, inculcando en las vírgenes inteligencias de los pequeñitos la más estricta moralidad y desarrollando los más puros sentimientos del deber, realiza una obra colosal; toda vez que ejecuta, casi inconscientemente, la mayor de las reformas, la gran reforma social.

La mujer, sumida hasta hoy en la ignorancia más estúpida, sólo ha hecho un trabajo impropio y fatigoso, que casi ha servido más para embotar sus facultades intelectuales, que para ponerlas en estado de lucidez. Su hermosa misión, salvo muy raras excepciones, se ha convertido en ludibrio de la sociedad, en razón á que, á causa de su debilidad y escasos conocimientos, ha representado siempre los papeles de más baja esfera, sin que se atreviera á rebelarse contra aquellos que, poniendo una mordaza á sus ideas, la han sentenciado á ver, oír y callar.

La mujer, como dice muy bien un gran filósofo, ha sido la víctima de todos tiempos, esclavizada por unos, zaherida y vilipendiada por otros, y relegada al olvido por los más.

Sin libertad de acción en sus actos ni luz para orientarse en el intrincado laberinto de la vida, y aislada por completo de todo lo que pudiera elevarla á un lugar digno á la faz del mundo, su voz se ha perdido en el vacío, como si á su alrededor, en vez de seres animados, sólo existieran silenciosas rocas, insensibles á la voz humana, y, por consiguiente, sordas é inmutables ante la súplica ó el dolor. Y en tal estado y sin apoyo de ninguna clase, bebiendo la amargura de la indiferencia social, ha ido atravesando los desiertos eriales de sus existencias como errante peregrino, mendigando su instrucción, reclamando sus justos derechos, clamando por su libertad é implorando un ligero apoyo para sus débiles fuerzas, con el fin de llegar triunfante á la costosa cima de sus aspiraciones; pero, gobiernos y religiones, egoístas todos en sumo grado, la han negado su ilustración, y al negarla ésta, la han asesinado moralmente, sin comprender que, al atrofiar su inteligencia, destruían á la verdadera familia y con ella el bienestar de los pueblos; toda vez que una familia sin instrucción, es obra muerta que de nada sirve ó fruto podrido que estorba en todas partes.

Así pues, la mujer, bajo la égida del Espiritismo racional, puede ser un modelo que legue á las futuras generaciones el fruto de sus trabajos actuales; pues este bellissimo ideal, á más de concederle cuanto en realidad le pertenece, relativo á su sexo y condición, le hace dilatar sus sentimientos en distintas direcciones, dejando volar su inteligencia en pos de lo desconocido, con el fin de que siempre se halle dispuesta á ser el útil instrumento de sus semejantes en todos

sentidos, en vez de la infeliz víctima del atraso ó la vil máquina de ciertos ideales políticos y religiosos, como le ha sucedido hasta el presente.

El Espiritismo es el celoso vigia de la humanidad que vela constantemente por su mejoramiento y la mujer pensadora que lo vislumbra desde la sombría cárcel de la ignorancia, ve en él á su mejor amigo, y lo llama con la voz del alma para que la ayude en su penosa y difícil misión; porque ante él, siente agigantarse sus ideas, divisa otros horizontes, se forma otras esperanzas, escucha otras armonías, comprende á Dios de distinto modo, admira más su grandeza, su justicia y su bondad, ama y compadece, retorna á la vida, adquiere fuerzas, trabaja y, cansada de luchar ya tanto tiempo entre las sombras, dilata sus pupilas intelectuales hasta el extremo, para abarcar con ellas la esplendorosa luz de la razón que inunda á torrentes su inteligencia; y una vez ha percibido sus reflejos, aquella mujer se transforma y se convierte en fiel intérprete de verdades que practica y difunde en cuanto le es posible, con todo el entusiasmo que lleva consigo el convencimiento de la realidad, porque presiente otro porvenir más risueño.

¡Bien haya el ideal que tanto influye en el adelanto de la mujer, y que ha de ser un día el que la arranque por completo de los opresores brazos del fanatismo y la ignorancia!

Nosotros nos congratulamos de pertenecer á dicho ideal, porque él nos ha hecho comprender las miserias de la vida en casi toda su deformidad, prodigándonos al mismo tiempo su hermosa inspiración, y dando alas á nuestra inteligencia para marchar constantemente en pos del progreso indefinido, que es la gran aspiración de todo espíritu pensador que ama la Verdad y la Justicia.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO⁽¹⁾

He ahí el título de un periódico que se publica en Madrid todos los domingos. Esta publicación interesante por más de un concepto, no es espiritista, pero está en el camino trazado á la nueva generación, á esos genios que hace tiempo van encarnándose sin aperebirse de ello las mismas familias que luchan desesperadas contra la corriente moderna. Este es el misterio que no comprenden ni comprenderán en mucho tiempo los que vinieron á cumplir la última encarnación de fariseos. La renovación se cumple; los hijos de los ultramontanos de hoy

(1) 2 pesetas trimestre. Administración: Corredera baja 59, 2.ª

serán los libres-pensadores de mañana; en lo que queda de siglo la invasión ha de ser funesta para los incorregibles y pertinaces ultramontanos.

Copiamos á continuación el escrito que el vizconde de Torres-Solanot dirigió á las Dominicales, y su contestación. Estamos completamente conformes con nuestro buen amigo y hermano en creencias.

UNA ADHESIÓN Á LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO

« En estos tiempos de perturbación política, de anarquía económica, de desequilibrio social, de rebajamiento de caracteres, de relajación moral, de corrupciones y desfallecimientos que atraviesa nuestra pobre patria, consecuencias necesarias de los siglos de absolutismo monárquico y predominio absorbente de la teocracia, del trono y del altar, unidos para esclavizar la conciencia y avasallar los pueblos, que, á despecho de esos poderosísimos tiranos, han progresado, sin embargo, levantando la bandera de Libertad, Igualdad y Fraternidad, ideal infiltrado ya en la conciencia popular, y que para su triunfo, acelerado ya por el acicate de la necesidad, sólo hace falta acabar de rasgar el velo de la ignorancia y disipar la densa nube de las supersticiones, trabajo confiado al providencial agente del progreso, á la instrucción; en estos tiempos, repetimos, tristes y calamitosos si se contemplan á la luz de aquel ideal, pero satisfactorios y preñados de esperanzas cuando al resplandor de la Historia se comparan con las anteriores épocas del desenvolvimiento gradual y progresivo desarrollo de la Humanidad, es ciertamente consolador, es digno del aplauso general, y exige como deber el apoyo de cuantos por la prosperidad nacional y el bienestar humano se interesan todo esfuerzo encaminado á disipar las tinieblas de la ignorancia é inculcar en el pueblo, por la razón y el convencimiento, los sanos principios de la moral independiente de las religiones positivas.

» Brillantísima campaña inauguró en ese fecundo terreno el periódico *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, que sigue sosteniéndola con noble afán y ya visible éxito, como lo prueban las adhesiones que ha recibido, siendo tal vez más numerosas las que no han llegado á conocimiento de sus dignos redactores, y el lugar que el ilustrado semanario se ha conquistado en la opinión popular entre esas clases que el moderno movimiento socialista trata de redimir; en el cuarto estado, en fin, « que sostiene á la clase media y nos sostiene á todos, » y pugna por conquistar sus derechos y su puesto legítimo en el orden político-social, pero equivocándose y retardando el triunfo de su santa aspiración el emplear inseguros medios y procedimientos contrarios al fin que persigue. Tan ineficaz es la represión violenta para sostener á las instituciones decrépitas, como contraproducentes para el cuarto estado son el socialismo autoritario y utópico, la Internacional, el fenianismo, el nihilismo, el comunismo, la Mano

Negra y tantas otras explicaciones de un sentimiento, sin duda noble en el fondo, pero altamente reprochable en la forma, manifestaciones del cáncer que corroe las entrañas sociales y en otras esferas sale á la superficie ostentando mal uso de las riquezas, despilfarros insultantes, inmoralidad política, desconcierto administrativo, violación de las leyes y la justicia, predominio de la fuerza sobre el derecho, y explotaciones sin cuento á la sombra de la gobernación del Estado y de la dirección religiosa que se han atribuido y ejercen, por pretendido juro de heredad, los privilegiados y hasta ahora impunes explotadores.

» Todo esfuerzo, pues, que tienda á avisar á los unos é instruir á los otros, á los que infiltraron y alimentan el mal virus, y á los que pretenden curar las llagas sólo con el cauterio, cuando hace falta atacarlas en toda la economía, renovando la sangre con cotidiana y sostenida medicación; todo esfuerzo en tal sentido debe ser secundado, no sólo con adhesión y simpatía, sino con activa cooperación.

» La escuela filosófica á que me cabe la honra de pertenecer, y con la cual seguramente no tendrá que contender ese valioso adalid del libre pensamiento, ya porque, habiendo numerosos y fuertes adversarios que se unen para combatirnos, debemos también unirnos los racionalistas para rechazar al enemigo común, ya porque pronto nos convenceríamos de que vamos al mismo fin, aunque puedan ser distintos los caminos; el sentido, pues, que informa la escuela espiritista-racionalista á que pertenezco, y los servicios que en mi esfera he podido prestar á la causa del *laicismo* y á la propaganda anti-católica, no en odio á una Iglesia, sino por amor á la Verdad, que con valentía sostiene y claramente dice á todos el periódico LAS DOMINICALES, despertaron en mí vivas simpatías por esa publicación desde la lectura del primer número que hube á mano; y ya que otra cosa no me era dado, hiceme suscriptor, procuré excitar el deseo de leerla y fomentar la suscripción, y ofrecíle mi modesta colaboración, como un deber que se imponía al libre-pensador.

» Y al significarle hoy públicamente esa adhesión, bien puedo asegurar que es la de todos mis correligionarios, á quienes desde las columnas de *El Iris de Paz*, órgano de la «Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos,» he aconsejado la lectura y apoyo á LAS DOMINICALES, que por sí solas se recomiendan á todos los republicanos y todos los racionalistas que se interesan por el bienestar de la patria y por el progreso humano.

» Estas manifestaciones de confraternidad probarán á los compañeros periodistas que redactan LAS DOMINICALES la coincidencia de miras de los defensores del libre-pensamiento y los propagadores del espiritismo, condenado y perseguido implacablemente por la Iglesia romana, porque mina en sus cimientos al funesto catolicismo; combatido por algunos racionalistas porque no lo conocen, y despreciado y aun ridiculizado por ese vulgo, docto ó indocto, que, antes de formar juicio sobre una cosa, debiera tener presente la máxima del filósofo de la antigua

India, Nadara, que decía: « Es preciso estudiar para saber, saber para comprender, y comprender para juzgar. » Si así se hace; si antes de juzgar al espiritismo se le estudia para comprenderlo; conviénese en las conclusiones á que llegamos quienes lo combatíamos por no conocerlo, y en alguna de mis publicaciones he expuesto en estos ó parecidos términos, sintetizando la *locura ó alucinación*, que ha dado lugar á una nueva ciencia, doctrina y filosofía que estudia el mundo moral y el mundo material, buscando la verdad en la explicación de ellos, é investigando, especialmente, un orden de fenómenos no estudiados hasta ahora, y que ha sorprendido ya la ciencia, balbuceando el nombre de *fuerza psíquica*.

De la existencia del Sér Supremo, del estudio del universo y sus leyes, de la solidaridad universal y como consecuencia lógica la comunicación espiritual, que si no se diera en las relaciones actuales y estado del planeta, no por eso sería menos evidente la ley, como lo son, por ejemplo, la afinidad y la atracción, á pesar de la dilatabilidad y repulsión que determinan especiales condiciones. En orden inverso, del estudio del fenómeno induce la teoría que lleva á sentar la existencia é inmortalidad del espíritu, sus relaciones con la materia y con los seres, la solidaridad universal y el plan general de la obra divina, que cuanto más á nuestros ojos se agranda, tanto más nos sentimos impulsados por ese camino que la virtud y la ciencia trazan para marchar hacia Dios, aspiración suprema de esta *fatal locura*, de esta *inaudita alucinación*, que ha dado en tomar á la ciencia y á la razón por guías para alimentar una consoladora creencia con la inquebrantable fe del que va en pos de la verdad, sin imposiciones que humillen, sin preocupaciones que cieguen, sin odios que inciten las malas pasiones; proclamando en suma, el amor universal, ley suprema de la creación, y deseando que todos crean, todos esperen y todos amen, identificados en la aspiración al bien. »

» Véase cómo coincidimos en aspiraciones y por qué debemos los espiritistas nuestra adhesión á LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.

TORRES-SOLANOT.

SOBRE LA ADHESIÓN DEL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la carta de adhesión con que nos honra el señor vizconde de Torres-Solanot, uno de los primeros representantes en nuestra patria de la escuela espiritista, y periodista distinguido.

La carta del señor Torres-Solanot hará ver á los españoles que sean ilustrados y que guarden nobles sentimientos en el alma, cómo, aun profesando las más opuestas ideas, pueden las gentes que se encaminan por el puro móvil del bien entenderse en la tierra.

No hemos mostrado en las columnas de nuestro periódico adhesión determinada hacia escuela alguna filosófica ó religiosa; nadie puede considerarnos en razón como amigos ó enemigos en ese terreno; y, sin embargo, ¿por qué hemos de ocultarlo, aunque nos lisonjeemos á nosotros mismos? Nos parece haber notado en el corazón de nuestro pueblo como un latido de simpatía por parte de todas las escuelas y religiones y hombres que no tienen el alma ciega por el fanatismo.

¿Por qué esto? ¿Será que vengamos á sostener una doctrina ecléctica, sin vitalidad propia, ni calor? ¿Quién podrá afirmarlo si lee nuestro periódico?

No: es que éste da satisfacción á un sentimiento de que estaba ansioso nuestro pueblo; es que hemos venido á predicar el amor, la unión, la armonía, allí donde de há tanto siglo se gozaban los encargados de regir la sociedad, en sembrar la zizaña y el odio.

Ahora bien: seáis espiritualistas, positivistas, materialistas, racionalistas, protestantes ó católicos, ¿podréis dejar de coincidir con nosotros en que es doctrina pura la del Cristo cuando dice: «amaos los unos á los otros,» y la de Mahoma al afirmar que «piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, etc.,» y la de Voltaire cuando proclama que «desde la India hasta la Francia, el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor?»

Pues si todos estamos contestes en estas y otras mil verdades, ¿no ha de levantar simpatías en los corazones el que se busquen esas verdades, se señalen á la admiración de los hombres, y se trabaje por hacer de ellas á modo de columnas graníticas en que descansen el edificio social?

¿Qué me importa, pensadores, que supongáis que es fuente de semejantes verdades el espíritu puro, ó la materia, ó el labio de un Dios personal? Yo puedo discutir sobre esto con vosotros; pero si concordamos en lo esencial, nuestra discusión será noble, amigable, sostenida sobre ese común soporte.

Ved, pues, el secreto de la confraternidad que hemos despertado en todos los hombres de sentimientos puros, que van guiados por la hermosa máxima: «el bien por el bien.»

Los que tengan ojos para ver, deben sentir una consoladora esperanza ante manifestaciones como la que hace el señor Torres-Solanot; ella es un ejempló de que no existe dificultad ninguna para que los hombres más opuestos en ideas puedan vivir en armonía permanente. Así, cuantos tenemos nuestro corazón fun-

dido en esos nuevos tiempos, nos entendemos inmediatamente, aun marchando por vías distintas y sin conocernos, como acontece al señor Torres-Solanot y á nosotros.

Lo que no es compatible con la paz, es el orgullo de los que pretenden ser los poseedores exclusivos de la verdad. Pronunciad ante ellos las más hermosas máximas; pero decidles que las ha proclamado Mahoma, Lutero, Voltaire, y los veréis, hinchados como sapos, maldecir y excomulgar. No hay para ellos vida, ni verdad, ni salvación, sino en la doctrina católica.

He ahí por qué nos han tenido en lucha permanente; he ahí por qué estaremos condenados á vivir por siempre en guerra, mientras ellos predominen en nuestro pueblo. ¿Y para qué esa guerra? Para hacer que las mejillas de la patria se enrojezcan de vergüenza, sobre haber ennegrecido su conciencia. ¿Para qué aquellas hogueras, aquellos patibulos y aquella sangre derramada en los Países Bajos? Para que saliéramos vergonzosamente derrotados. Envaneceos, dementes católicos, con las grandezas de vuestro Felipe II. Con todo aquel inmenso poder que le pintáis, fué vergonzosamente vencido por unos cuantos labriegos holandeses que defendieron los derechos de la conciencia, escarnecida por vuestro tirano.

Así quedamos en todas partes donde vuestra loca intransigencia nos llevó á hacer la guerra. Ya que nos habéis dejado impotentes para guerrear fuera, amenazáis un día y otro día, una hora y otra hora, sostener aquí dentro la discordia. ¡Vive Dios que váis á quedar tan vergonzosamente derrotados aquí, como hicisteis á la madre patria quedar fuera!

¿Cómo es posible que la verdad, la razón y la justicia no se abran paso por encima de todo obstáculo? Mil católicos que hoy contéis en vuestras filas vendrán á engrosar las nuestras; las están ya engrosando. Porque ¿quién, entre la paz y la guerra, entre la tolerancia y la intransigencia, entre la sencillez y el orgullo, dudará en elegir?

Concertémonos, unámonos, españoles, bajo los principios universales humanos, proclamados por los genios de todas las razas, aunque bajo ellos discutamos y sostengamos individualmente nuestro peculiar criterio acerca de cada problema de la vida.

¡Bendito nuestro hermoso siglo, que hoy nos consiente dar expansión á estos sentimientos de fraternidad, que hará triunfar indubitavelmente mañana!

¿Tendríamos que decir al señor Torres-Solanot que agradecemos en el alma su adhesión, bien que nos dirija lisonjas que estamos seguros de no merecer?

HISTORIAS EXTRAORDINARIAS

LO INESPERADO

El 25 de Febrero último, hacia las tres de la tarde, acababan de comer en el cuarto que ocupaban en el segundo piso de «Devonshir Hotel» en New-York, un célebre *medium* espiritista, Mr. Benjamín Hawemport y miss Ida Soutchotte, joven pálida y de aspecto enfermizo, que se prestaba, hacia ya algunos años, á servir al profesor Hawemport en sus experiencias espíritu-magnetológicas.

Debía su celebridad Mr. Benjamin Havemport, según de público se aseguraba, á medios poco aceptables. Así es que los espiritistas serios, los creyentes de buena fe en la expresada doctrina, no tuvieron nunca la confianza en él que habían manifestado siempre abiertamente á Mrs. William Crookes y Daniel Douglas Home.

«Los embates más duros que ha tenido que sufrir nuestra causa, decía el autor de la *Historia del espiritismo americano*, son debidos á las supercherías hechas por *mediums* rapaces y sin verdadera fe, que cuando las manifestaciones no se producen tan pronto como lo exigen las circunstancias, acuden á la impostura y al engaño.»

El profesor Benjamín Hawemport parece ser pertenecía á esta clase de *mediums*; y á mas de eso, corrían rumores sobre su conducta anterior que le favorecían muy poco; como por ejemplo: historias de robos á mano armada en los caminos de la América del Sur, de fullerías al juego en los garitos de San Francisco, de revolvers demasiado pronto descargados sobre personas inofensivas después de haber sido engañadas, y aun se contaba en alta voz que su mujer, ultrajada, arruinada y *ainda mais* golpeada por su marido, había sucumbido de resultas de ello.

Sin embargo de todo, Mr. Hawemport no dejaba de tener, gracias á su habilidad en el arte de la prestidigitación, una gran influencia sobre ciertas personas impresionables y fáciles de engañar; á las que difícilmente se les hubiera podido persuadir de que no habían visto, oído y aun palpado, por la fuerza de su *mediumnidad*, los espíritus de sus padres, de sus hermanos ó de sus hijos; pues para mayor abundamiento, Mr. Benjamín debía á la naturaleza una fisonomía que se adaptaba á las mil maravillas á la realización de sus diabólicos propósitos. Color bronceado, ojos profundos, de mirada torva y boca desdeñosa, de palabra enfática y profética. En fin, el mismo Satanás ejerciendo en la tierra el arte de prestidigitador.

Cuando el mozo del hotel hubo recogido los platos de los postres, excitada sin duda su curiosidad por ciertas frases que oyera á los huéspedes durante la comida, le ocurrió la idea de escuchar su conversación por el agujero de la cerradura, y oyó á Mr. Benjamín que decía:

—Á propósito, miss Ida, esta noche tenemos sesión en casa de misstres Joanna Hardinge. Habrá gran concurrencia; entre ella personas de posición y dos ó tres millonarios. No dejes de llevar debajo de tus faldas la gasa en que han de salir envueltos los aparecidos y la peluca rubia de mujer.

—Como gustéis, Benjamín—dijo Ida con un acento que indicaba más bien la resignación que el deseo de hacer lo que se la mandaba.—¿Y á quién queréis evocar?—preguntó.

Una carcajada estrepitosa, brutal y prolongada, se oyó por única respuesta y después á Mr. Benjamín que decía:

—¡Adivina!

—¿Cómo queréis que yo sepa...?

—Pues váis á saberlo, miss Ida; voy á evocar el espíritu de mi mujer—dijo Benjamín acompañándolo de una nueva carcajada aún más ruidosa y brutal que la anterior.

Ida, por el contrario, exhaló un grito de terror; y por el ruido que producía el roce del vestido sobre la alfombra, se comprendía que se arrastraba de rodillas hacia su interlocutor, diciéndole entre sollozos:

—¡Benjamín, Benjamín! No hagas tal, por Dios.

—¿Y por qué no?—dijo el medium en un tono que dejaba comprender el disgusto que le causaba la oposición de miss Ida á prevenir sus deseos.—Hay quien pretende—prosiguió—que yo causé la desgracia de mistress Hawemport durante nuestro enlace, lo cual es una leyenda enojosa que me conviene desvanecer, y que lo quedará, desde el momento que se sepa que el espíritu de mi mujer acude á mi llamamiento y me habla con ternura. Porque tú me dirigirás, al representarla, palabras cariñosas. ¿No es así, miss Soutchotte?

—¡No, no, Benjamín! Tú no me conducirás hasta ese extremo; tú no me obligarás á hacer semejante cosa... ¡Escúchame; yo te lo suplico!

Desde cuatro años que há me llevas en tu compañía, he hecho cuanto de mí has exigido. Yo he engañado y mentido como tú. He aprendido á imitar el sueño de los sonámbulos, las crisis y los éxtasis. Fingiendo la catalepsia he sufrido el dolor que me causaban los alfileres que penetraban mis carnes, para desvanecer las dudas de los incrédulos, y ni el más ligero estremecimiento, ni el ¡ay! más tenue, ha hecho traición á tus deseos. ¡He hecho más! Detrás de la cortina, imitando voces lejanas, he hecho creer á las madres y á las esposas que oían el acento, los consejos y las expresiones de afecto de los objetos de su cariño, y en las salas de las sesiones, deslizándome por entre los muebles á favor de la tenue

luz de una lámpara á medio apagar y envuelta en un sudario ó rodeada de una gasa que tenía el aspecto de una niebla, he osado representar la forma vaga de seres queridos á ojos cegados por las lágrimas que les hacía verter un sentimiento de gratitud.

¡Oh, y cuánto sacrilegio, cuánta impostura me has hecho cometer! ¡Si supieras el miedo que todo esto me causaba! Tú que parodias los misterios eternos, eres fuerte porque no crees; pero yo, que lucho constantemente con la duda, espero siempre ver aparecérseme los muertos que tú evocas, amenazantes y levantando sus brazos descarnados sobre mi cabeza en actitud de maldecirme. Y á ese temor que no me abandona un instante, debo sin duda la vida febril que arrastro: á ese continuo sobresalto en que se desliza mi misera existencia, debo la enfermedad del corazón que padezco y que no debe tardar en ser la causa de mi muerte. Mas no importa: á pesar de todo, yo te pertenezco; puedes disponer de mí como de una esclava; yo lo quiero. ¿Me has oído alguna vez exhalar la más mínima queja?... Pero lo que hoy me pides, Benjamín, es superior á mis fuerzas. Por todo lo que ames más en el mundo, por la obediencia que siempre te he prestado, y por cuanto llevo sufrido, ten piedad de mí y no me obligues á representar el papel de aquella pobre mujer que fué tan dulce y resignada como hermosa. ¡Oh, qué horror! ¡Cómo ha podido ocurrírtese semejante idea!

Benjamín no reía ya; y como se hubiesen oído rodar los muebles por el suelo de la estancia y el ruido que hace un cráneo dando contra la pared, era de suponer que Benjamín había rechazado brutalmente á miss Ida haciéndola chocar contra ella.

Sin embargo, el mozo del hotel que escuchaba, no se atrevió á entrar en el cuarto, interin los huéspedes que se alojaban en él, no hubiesen llamado.

En la noche de aquel mismo día, poco antes de las doce, cuarenta personas se hallaban reunidas en la sala de recepción de mistress Joanna Hardinge; sentadas, graves, inmóviles y con los ojos fijos en la cortina que debía dejar libre paso á los espíritus que se evocasen.

Una sola lámpara colocada en un ángulo de la estancia daba una luz tan débil, que más bien parecía dispuesta para hacer ver las tinieblas que para alumbrar; al paso que en medio del silencio sepulcral en aquella reunión de almas extasiadas, los resplandores fugaces que de cuando en cuando se escapaban del foco de la chimenea como fuegos fatuos, se asemejaban á espíritus errantes.

Jamás el profesor Benjamin Hawemport había estado tan inspirado como en aquella noche. Cualquiera le hubiera tomado por el Príncipe todopoderoso de las almas que le obedecían como á su legítimo soberano.

Allí se vieron manos sin brazo que cogían flores de las jardineras, y se oyeron golpes dados en todos los muebles de la habitación, que respondían con la mayor oportunidad á las preguntas improvisadas que se hicieron; y el mismo *medium* entrando en sueño sonambúlico se elevó, á beneficio de las medidas tomadas de antemano por la dueña de la casa, á una altura de cerca de tres piés del suelo, paseándose en el aire por espacio de más de un cuarto de hora con la sonrisa en los labios, sin embargo de llevar las manos llenas de carbones incandescentes.

Pero la experiencia que todos esperaban con la mayor ansiedad, la prometida desde antes de dar comienzo á la sesión, era la aparición de mistress Arabela Hawemport, esposa que había sido del *medium*.

—La hora ha llegado, dijo éste; é interin que todos los pechos palpitaban de impaciencia y los ojos parecían querer salirse de sus órbitas por el deseo de ver cuanto antes la visión anunciada, Benjamín Hawemport, de pié, en la penumbra delante de la cortina, grande, desgredado, como poseído de un demonio ó demonio él mismo, estaba verdaderamente hermoso en su fealdad.

—Venid, Arabela, dijo con una voz de mando semejante á la que emitiría el Nazareno delante del sepulcro de Lázaro.

La expectación era grande... Un grito agudo, desgarrador, el último que debe exhalar el cuerpo al desprenderse el alma, se oyó detrás de la cortina.

Los circunstantes temblaban de terror; á mistress Joanna Hardinge le faltó poco para desmayarse y el mismo *medium* estaba como admirado de lo que pasaba.

Sin embargo, se repuso al ver que la cortina se removía y alzaba lentamente para dejar libre paso al espíritu evocado.

Era éste una joven extremadamente hermosa, envuelta en un sudario y llevando un puñal clavado en el pecho, de cuya herida brotaba sangre en abundancia.

Á su fatídico aspecto, todos los circunstantes se pusieron de pié, empujando sus sillas hacia la pared; y los que tuvieron bastante serenidad para fijar la vista en el *medium*, vieron que éste, tembloroso y horrorosamente pálido, retrocedía como todos los demás.

En fin, el espíritu que apareció no fué otro que el *verdadero* de mistress Arabela Hawemport, que acudiendo al llamamiento que se le había hecho, marchaba lentamente hacia el que la evocaba y había sido su esposo; el cual, lívido de terror y huyendo de mueble en mueble, ponía las manos sobre sus ojos para evitar el terrible espectáculo que se ofrecía á su ánimo perturbado.

Al alcanzarlo el espíritu, empapó sus dedos en la sangre que brotaba de su herida, y dejándola caer gota á gota sobre la frente del falso *medium*, que yacía arrodillado y en actitud suplicante, le dijo con acento que no dejaba duda de la verdad de su aserto:

—Asesino, tú fuiste el que clavó el puñal en mi pecho.

Entonces, como todos los circunstantes vieran que Benjamín se revolcaba por el suelo, encendieron las luces y el espíritu desapareció: encontrándose después á Miss Ida Soutchotte muerta en el gabinete próximo, detrás de la cortina, de resultas de la ruptura de un aneurisma, según la declaración de un médico que se hallaba en la reunión.

Pocos días después, comparecía Mr. Hawemport ante el jurado de New-York, bajo la inculpación de parricidio, hecha por su propia víctima, según el testimonio de cuarenta personas dignas de la mayor fe.

POESÍA

Leída en la función que á beneficio de los niños del ASILO NAVAL,
se dió en el TEATRO PRINCIPAL el 29 de Mayo de 1883.

En el albergue flotante ,
que ampara nuestra orfandad ,
de la santa caridad
recibiendo el beso amante ;
ensalzando á cada instante
á las almas generosas ,
compasivas , cariñosas ,
que mitigan nuestro duelo ,
damos gracias á este suelo
que entre espinas crió rosas.

—
Bien hayáis, madres cristianas,
buenas niñas, que un tocado
quizá habéis sacrificado
para el que en playas lejanas,
ó en las costas catalanas
entre embravecidas olas,

á su padre perdió. Á solas
no queda ya en su orfandad.
¡ Bien haya la caridad
de las damas españolas !

—
De la patria el pabellón
nos cobija, y nos da asilo
y hogar seguro y tranquilo
un buque de la nación.
Allí nuestro corazón
por ella siempre ha latido.
De gratitud aquí henchido
eleva al cielo sus preces
para que os vuelva con creces
vuestro óbolo bendecido.

D. C.

BIBLIOGRAFÍA

Se ha recibido en la Administración de esta REVISTA un libro titulado *Roman philosophique, La Vérité*, que fué dictado á Mr. E. B. por su espíritu familiar. Esta novela filosófica firmada por un alma, de estilo correcto, imágenes bellas y buenas frases, es de una sana moral y diásperta en el corazón del hombre los sentimientos más nobles y elevados.

Se vende en la *Librairie des Sciences psychologiques, rue des Petits Champs, 5. Paris.*

CRÓNICA

De *El Defensor de Granada* tomamos el siguiente curioso relato: UN SUCESO MISTERIOSO. — En Gor ha ocurrido un lance verdaderamente extraño, que nos refieren del modo que sigue: «Presentóse poco há, en la villa de Gor, distante tres leguas de Guadix, un joven de 18 años de edad, de constitución delicada y que dice ser profeso de la orden de trapenses de San Bernardo, en un convento limitrofe de la Seo de Urgel. Dirigió ardientes discursos al pueblo despertando su curiosidad y conquistándose muchas simpatías, por sus distinguidos modales y vasta instrucción. Retiróse después á un cortijo al que concurrió gran número de personas á oír sus pláticas el Jueves y Viernes Santo, y fué tal la asistencia de los fieles, que el templo estuvo vacío y el cortijo lleno durante la Semana Santa. Esto hizo que el cura noticiase al obispo de Guadix lo que ocurría, y el obispo á la Autoridad, resultando que el trapense fué conducido á Guadix por los guardias civiles, y encerrado en la cárcel pública, donde le visitan multitud de personas no sólo de Gor sino también de la antigua Accis. Llevado á presencia del obispo tuvo con él, según se dice, una larga conferencia sobre los dogmas del catolicismo. Parece que el Juzgado intervendrá en el asunto.

* * Sobre el misterioso fraile trapense, aparecido hace algún tiempo en las inmediaciones de Gor, y actualmente preso en la cárcel de Guadix, comunica ayer un colega local las siguientes noticias:

« Se llama Fray Bernardo Cuéllar; es nervioso, de 18 años de edad, elocuente y, al parecer, muy instruido en Teología y Geografía. Su traje es el de la congregación á la que, según asegura, corresponde, en el concepto de corista. Rehuye la alimentación animal, nutriéndose casi exclusivamente de vegetales. Le interrugué por su familia y por el pueblo de su naturaleza, y me contestó que era de

Madrid, hijo de un teniente coronel del ejército que murió en la última guerra carlista. Dice que le place vivir en despoblado, pues le repugna la corrupción que observa en la capital y en las grandes poblaciones. Respecto á los motivos que han ocasionado su prisión, he aquí sus mismas palabras: « La causa de esto que me ocurre es haberme acusado el cura de Gor de propagandista de doctrinas semi-protestantes y semi-disolventes; me conminó, por medio de una carta, si no me abstenia de predicar á sus feligreses y le respondí: Señor cura, le compadezco porque no sabe lo que se dice; respétrole como á ministro del Altísimo, pero la naturaleza humana, desgraciadamente, es defectuosa é imperfecta y está sometida á error. »

Participaré á V. el resultado de una conferencia que tengo pedida al señor Cura de Gor, persona por cierto muy instruida. »

CEMENTERIOS NEUTROS. — La *Gaceta* ha publicado una real orden circular, que por su importancia debemos reproducir íntegra. Dice así :

No ha cumplido aún la mayoría de los ayuntamientos los preceptos que sobre la construcción de cementerios neutros contenía la real orden de 28 de Febrero de 1872, encaminada á que la administración española pudiera proporcionar decorosa sepultura á los que mueran fuera del gremio de la religión católica, y cumpliera así con uno de los más ineludible deberes que tiene el Estado en todos los países civilizados.

Para subsanar este lamentable abandono, para cumplir al fin las prescripciones de la real orden citada, y para evitar frecuentes y graves conflictos entre las autoridades eclesiásticas y civiles, guardando además el espíritu y la letra del artículo 11 de la Constitución, S. M. el rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer prevenga V. S. á todos los ayuntamientos cuya población exceda de 600 vecinos, y á los que sin alcanzar ese número correspondan á capitales de partido judicial:

1.º Que de conformidad con el espíritu y disposiciones de la ley de 29 de Abril de 1855 se amplíen los cementerios existentes, respetando los cerramientos que tengan, tomando la parte de terreno contiguo que se considere necesaria; cerrando el nuevo espacio adquirido de un muro ó cerca como los del actual cementerio, con entrada independiente de éste.

2.º Los ayuntamientos y asociaciones religiosas disidentes que, contando con recursos, deseen construir cementerios especiales podrán verificarlo, sujetándose á las disposiciones vigentes sobre higiene y policía sanitaria, previa la instrucción del oportuno expediente.

3.º La adquisición por los ayuntamientos de terreno que en la primera disposición se menciona, lo mismo que las obras que sean necesarias, ya para la construcción de un cementerio neutro, ya para la ampliación de los cementerios existentes, podrán verificarse siempre que fuere preciso, considerando estos fines como de utilidad pública, conforme á las disposiciones que rigen para la expropia-

ción cuando se trata de obras que tienen aquel carácter, y con arreglo á lo que previene la mencionada real orden de 28 de Febrero de 1872.

4.º Los ayuntamientos de poblaciones, cabezas de partido judicial ó compuestas de más de 600 vecinos, formarán para el objeto referido un presupuesto extraordinario con las partidas necesarias para los gastos que exijan las obras citadas; y cuando por su estado económico no pudieran realizar en el próximo ejercicio las sumas precisas, incluirán por lo menos en dicho presupuesto extraordinario el importe de la mitad de las obras, debiendo precisamente incluir la otra mitad en el ordinario de 1884 á 1885.

Y 5.º El presupuesto indicado deberá terminarse en el más breve plazo, conforme á lo que previenen para casos análogos los artículos 112, 143 y siguientes de la ley municipal.

Las dudas que sobre la inteligencia y cumplimiento de la presente circular puedan originarse lo mismo á V. S. que á los ayuntamientos y diputaciones provinciales serán inmediatamente consultadas á este ministerio.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 2 de Abril de 1883. — *Gullón*.

Señor Gobernador de la provincia de....

* * El Inspector de Murcia ha dirigido á los Maestros la siguiente circular, con la que estamos en un todo conformes:

INSPECCIÓN DE PRIMERA ENSEÑANZA DE MURCIA.—*Circular*.—De acuerdo con la primera Autoridad civil de la provincia, como presidente de la Junta de Instrucción pública de la misma, debo prevenir á V. que no se asocie de sus discípulos para asistir á funciones ni otros actos públicos, ya sean de carácter político ó religioso, sin autorización previa de sus padres, tutores ó encargados; pues que los niños, faltos de capacidad y discernimiento bastante, no deben ser convertidos en instrumentos inconscientes de ningún género de manifestaciones sin expreso consentimiento de aquellos.

»Los maestros tienen concreta su misión á la escuela sin perjuicio de que en todas partes y ocasiones sean constante ejemplo de moderación y buenas costumbres.

»Al hacer á V. estas prevenciones, guíame, no sólo el deseo de precaver, sino también el afán de mantener el prestigio y consideración que el magisterio viene conquistándose á través de revueltos temporales y oscuros enemigos.

»Yo confío en que sabrá V. dar á mis consejos amistosos el valor que tienen, y ejecutar con buena voluntad lo que dejo advertido.

»Dios guarde á V. muchos años. — Murcia 1.º de Marzo de 1883.—El Inspector, *Eugenio Tejero*.»

Felicitamos al Sr. Tejero.

* * De *La Lucha* copiamos el siguiente suelto:

«Tenemos entendido que los jesuitas han hecho un auto de fe en Castellgalí, quemando todas las obras que han podido hallar á mano. Es el único consuelo que les queda, ya que no pueden quemar á los autores, etc.»

,. OPINIONES CÉLEBRES. — «Hay en España muchos que se llaman católicos por tradición de familia, por no romper con sus conveniencias, y á veces por no perjudicar á sus intereses; pero no porque tengan fe ni creencia alguna; antes por el contrario, son indiferentes.» — *El Obispo de Orihuela*. — (En la sesión del Senado, 13 de Junio de 1876.)

«Si se pretende llevar á los tribunales á todos los que profesan doctrinas contrarias al catolicismo, fuerza es tener el valor de confesarlo, sería necesario perseguir á casi toda la ciencia moderna.» — *Cánovas del Castillo*. — (Sesión del Senado, 12 de Junio de 1876.)

«Somos un inmenso cadáver que se extiende desde los Pirineos hasta el mar de Cádiz, porque nos hemos sacrificado en aras del catolicismo.» — *Castelar*. — (En las Cortes Constituyentes.)

«Donde quiera que el espíritu católico aparece más pujante, allí la ignorancia, allí el retraso, allí la miseria, allí la inmoralidad imperan. Sólo comienza el progreso para los pueblos, en la vida moderna, desde que sacuden el yugo del catolicismo.» — *Vizconde de Torres-Solanot*. — (De la *Revista Cristiana*.)

,. La *Revista de Estudios psicológicos* de Santiago de Cuba, fué suspendida por el Sr. fiscal por haber insertado un artículo de *El Buen Sentido* «El Catolicismo en el siglo XX.» Con este motivo ha aparecido un nuevo periódico *La Redención* á defender los mismos intereses de la *Revista*.

El número 1.º de *La Redención* fué también secuestrado por el Sr. fiscal el 14 de Abril último, mandando devolver después los ejemplares secuestrados. ¡Qué buen empleado tenemos en la Administración de Justicia! dirán los neos de Santiago.

Nuestros hermanos no necesitan que les alentemos, pues saben cumplir como buenos.

,. *La Luz del Cristianismo* de Alcalá la Real continúa defendiéndose de la caterva de sacristanes que se le han echado encima desde que se presentó en campo abierto á defender la buena causa del Espiritismo. Ya saben que este periódico empezó bien como el de Huesca, siendo excomulgado. La mejor recomendación por cierto.

,. Nuestro distinguido amigo y H. E. C. don Antonio Ras se embarcó el 25 de Mayo último en el vapor «Habana» con dirección á Cuba, á tomar posesión de un destino de Maestro de Obras, para cuyo empleo fué nombrado, por concurso, por una reciente R. O. Acompañan á Ras en su viaje, su joven esposa la conocida escritora y colaboradora de la REVISTA doña Matilde Fernández, con su hermosa y angelical niña de dos años y su Sra. madre. Deseamos á todos un feliz viaje y mucha suerte.

AVISO INTERESANTE

Aprobado definitivamente por la autoridad competente, el REGLAMENTO DE LA ASOCIACIÓN DE SOCORROS MUTUOS BAJO LA ADVOCACIÓN DE JESÚS DE NAZARET, queda en aptitud legal para funcionar. Lo que hacemos público para las personas á quienes pueda interesar este aviso.

Conociendo los elevados y caritativos fines que animan á los fundadores de esta benéfica asociación, las páginas de nuestra REVISTA se ofrecen para cuanto fuese necesario en beneficio de sus asociados, constituyéndose desde luego nuestro periódico en órgano oficial de dicha sociedad.

Estamos siempre al lado de las buenas causas y en lo que nuestros esfuerzos alcancen, cuente la Asociación con nosotros y tengan esperanza los asociados que el nombre del MAESTRO nunca se invoca en vano si á su elevado espíritu se acude con recto y sincero corazón. « Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos » dijo Jesús.

ANUNCIOS

CATECISMO ESPIRITISTA DE MR. DE TURCK, muy útil para los que asisten á las sesiones espiritistas, 50 cénts. de pta.

LECCIONES DE ESPIRITISMO PARA LOS NIÑOS, de Mr. Bonnefont, 25 cénts.

De las obras espiritistas que se expenden en la Administración de este periódico se ha hecho un gran depósito á cargo de D. Juan Torrens, editor y Administrador de *La Luz del Porvenir*, calle del Triunfo, núm. 4, San Martín de Provensals. En el mismo establecimiento se admiten suscripciones para esta REVISTA, de cuya publicación hay aún algunas colecciones de años anteriores.

Establecimiento tipográfico-editorial de Francisco Pérez, Ausias March, 95 y 97.